

¿Puede o no Decirse del Metro Patrón que Tiene 1 Metro?¹

Alejandro Gordillo R.

Resumen

Este artículo critica la afirmación de Wittgenstein, según la cual no se puede decir del metro patrón que tiene 1 metro ni que no lo tiene (*Investigaciones Filosóficas*, 50) y sumistra y examina varios usos diferentes de la afirmación: “el (objeto) patrón del sistema métrico tiene 1 metro de longitud”. Sin embargo sostiene, dentro de una línea de argumentación wittgensteiniana, que los usos diferentes de dicha oración constituyen un reflejo del rol especial que el objeto patrón desempeña en el juego de medir longitudes en metros.

Abstract

I criticize Wittgenstein's thesis, according to which it is not possible to say of the standard meter that it is or is not one meter long (P.I. 50) I examine several uses of the sentence “The standard measure of the metric system is one meter long”. I argue in a wittgensteinian manner, that the different uses of this sentence reflect the special role played by the standard in the practice of measurement.

Somos cuando filosofamos como bestias salvajes, hombres primitivos que oyen los modos de expresión de hombres civilizados, los malinterpretan y luego extraen las más extrañas conclusiones de su interpretación.

Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, 194

El presente texto somete a tratamiento la famosa afirmación de Wittgenstein (en adelante ‘W’) sobre el metro patrón. Escribiré a continuación algunas líneas sobre el contexto de esa afirmación. A partir del parágrafo 39 de sus *Investigaciones*, W examina el análisis del atomismo lógico y la noción de simplicidad implicada en ese modelo de análisis, entre otras cosas. En el marco de tales exámenes, cita el *Teeteto*, y traza un paralelo entre los protoelementos “de los que nosotros y todos los demás nos componemos” (*Teeteto*, 201e ss), y a los que no se les puede atribuir ser ni no ser, pues “su nombre es todo

¹ Abreviaturas: **IF** = *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein Ludwig. UNAM, Editorial Crítica, Barcelona, 1988. Citado por parágrafos. **GF** = *Gramática filosófica*, Wittgenstein Ludwig. UNAM, México D.F., 1992. **TLP** = *Tractatus Logico-Philosophicus*, Wittgenstein Ludwig. Alianza Editorial. Madrid, 1987. Citado por parágrafos. **MU** = *Wittgenstein, Meaning and Understanding*, G. P. Baker & P. M. S. Hacker. The University of Chicago Press, Chicago, 1983. **AC** = *An Analytical Commentary on Wittgenstein's Philosophical Investigations*, G. P. Baker & P. M. S. Hacker. The University of Chicago Press, Chicago, 1983.

lo que tienen”, y sus objetos tractatarios, que son simples y “*forman la substancia del mundo*” (TLP 2.02 s), y a los cuales “*sólo puedo nombrarlos*” (TLP 3.221). Al interior de este paralelo, en particular, examina un argumento según el cual no se puede atribuir ser ni no ser a un protoelemento, “*pues si no fuese, no se podría siquiera nombrarlo y así no se podría decir nada de él*” (IF 50). Según tal argumento, a pesar de que no se pueda decir que existen, los protoelementos son necesariamente existentes. A esta altura el tratamiento se orienta a mostrarnos que la necesidad y la infabilidad aparente de tales protoelementos no son más que meros espejismos proyectados por el rol especial que ellos desempeñan al interior del juego de lenguaje en que se usan sus nombres. Para este propósito terapéutico, la argumentación introduce la consideración del caso del metro patrón. El papel que el metro patrón desempeña en el juego de medir sería, según W, análogo al que desempeñan los protoelementos en el juego con sus nombres: de aquel tampoco se puede decir ni que es de 1 metro ni que no lo es, pero eso sólo es un índice del lugar especial que ocupa en el juego de medir, y no de una propiedad extraordinaria que esté más allá del lenguaje y a la que sólo podemos vislumbrar. Tal es el lugar estratégico que ocupa la afirmación sobre el metro patrón en la argumentación de las *Investigaciones*.

Dejemos de lado la línea argumentativa a la cual pertenece la afirmación, y adentrémonos en los corredores del juego de medir. Según W, no se puede decir del metro patrón² ni que es de 1 metro ni que no lo es, y ello es un reflejo del rol especial que tal objeto desempeña en el juego de medir con la vara métrica (IF 50). Según Baker y Hacker, en dicho juego, nunca el metro patrón es algo medido, sino que es siempre lo que mide, y ello es, también, un reflejo del rol especial del metro patrón en el juego de medir (MU p 172s, 175, 179s), que está coordinado con el señalado por W: “*Just as the standard (canonical) metre has an uniform use in that it is never something measured but always used as a device to measure and calibrate other things, so too the sentence ‘The standard metre is one metre long’ has a uniform use as a ‘grammatical’ sentence*” (MU p 180). En este pasaje, Baker y Hacker utilizan la distinción empleada ocasionalmente por W entre proposiciones genuinas, las cuales son bipolares, y proposiciones gramaticales, que no lo son. El uso de la oración es lo que determina si ella es una proposición gramatical o una genuina, y diferentes enunciaciones de la misma oración pueden corresponder a diferentes usos; así la oración “Esto es 1 metro” es usada gramaticalmente cuando, por

² En las líneas que siguen, exceptuando aquellas en que se especifique lo contrario, haré de cuenta que aún se emplea como patrón de medidas la vara de platino e iridio que se empleó entre 1889 y 1960. A partir de 1960, 1 metro se define como 1.650.763,73 veces la longitud de honda de la franja naranja del núclido criptón 86 en el vacío. Entre 1791 y 1889, se lo definió como la diezmillonésima parte del cuadrante que pasa por París.

ejemplo, se explica a alguien el uso de la expresión '1 metro' señalando a una cuerda de 1 metro, y su uso corresponde al de una proposición genuina cuando con ella se describe la longitud de la misma cuerda. Según Baker y Hacker, a diferencia de lo que ocurre en el caso de la cuerda, únicamente tiene sentido decir del metro patrón que tiene 1 metro cuando se usa gramaticalmente el lenguaje (MU p 179). Naturalmente, W está de acuerdo con la afirmación de que puede explicarse el uso de '1 metro' diciendo: "Esto es 1 metro" y señalando al metro patrón. Su afirmación debe interpretarse, como hacen Baker y Hacker, en el sentido de que decir del metro patrón que tiene 1 metro sólo puede corresponder a un uso gramatical.

En lo que sigue, en forma breve, pretendo mostrar que W. Baker y Hacker están equivocados, que al interior del juego de medir en metros se puede decir del objeto patrón, en varios sentidos, que tiene 1 metro, se lo puede medir, y por tanto que no existen tales reflejos del rol especial que éste desempeña en el juego. Mi texto es completamente tentativo; hace parte de una investigación que actualmente adelanto, en la perspectiva wittgensteiniana, sobre el juego de lenguaje de medir, y no se ocupa de las implicaciones que podría acarrear sobre la particular línea argumentativa de las *Investigaciones* a la cual pertenece la afirmación de W. Está escrito por párrafos y está dividido en dos partes relacionadas entre sí: la primera examina el uso de la expresión: "El metro patrón tiene 1 metro" en la verificación de calibrage, la segunda examina el uso de la misma expresión en circunstancias diferentes a esa. Al final incluyo, aparte, mi visión del modo como se afectaría, de ser ciertas mis observaciones, la línea argumentativa de las *Investigaciones*.

I

¿Tiene algún sentido, tiene algún uso (no gramatical), la expresión: "El metro patrón tiene 1 metro de longitud"? Considera la pregunta: ¿Tiene algún sentido la expresión "El metro patrón tiene 1,02 metros de longitud, según esta cinta métrica"?

¿Cómo verificaría A si su cinta métrica está bien calibrada, cuando tiene a su disposición el metro patrón?, y ¿qué expresiones usaría para comunicarnos el resultado de esa verificación? Es simple. Basta con que mida el calibrage de la cinta con el metro patrón, yuxtaponiéndola a éste, y nos diga si de la marca '0 mt' a la marca '1 mt' de la cinta hay realmente 1 metro. Así su afirmación: "Según el metro patrón, de la marca '0 mt' a la marca '1 mt' de mi cinta no hay 1 metro" significaría que esa cinta está mal calibrada. O, en otras palabras, basta con que mida la longitud del metro patrón con la cinta, y nos exprese el resultado de esta medición especificando en metros esa longitud; así, cuando A nos diga: "El metro patrón tiene 1,02 metros según mi cinta", esta

oración, primero, significará que esa cinta está mal calibrada, y segundo, nos dará una idea de cuán mal calibrada está. (Y, naturalmente, A puede equivocarse.)

Recuerda que la vara que W llama ‘metro patrón’ no es una vara calibrada, no tiene las marcas y números característicos de calibrado. Con ella no podrías, por ejemplo, determinar cuántos metros tiene el lomo de las *Investigaciones*. A este respecto su caso es exactamente el mismo que los del meridiano de París y la franja naranja del núclido criptón 86 en el vacío, objetos estos no calibrados. Observa y compara también con el caso del cilindro de platino e iridio que se empleaba antes de 1960 como patrón del kilogramo-peso: en ningún sentido cabe hablar de las marcas de calibrado de este objeto, ni tiene sentido hablar de “medir el peso de una báscula o de un libro, con ese objeto”. (En cambio, tiene perfecto sentido decir: “El cilindro patrón no pesa 1 kilo, según esta báscula”.)

En la báscula de kilogramos-peso podrían pesarse una pluma, un libro, una tractomula, y también el cilindro patrón. Pero sólo el pesaje de una de estas cosas era una *verificación* de que la báscula estaba bien calibrada. En su pesaje (en la medición de su peso) lo *juzgado* era la báscula, no lo pesado por ella, y eso mostraba que esa cosa desempeñaba un rol especial en el juego de medir en kilogramos-peso.

Lo mismo ocurre en el sistema de medición de longitudes en metros: en las mediciones de longitud de objetos longitudinales, sólo la de uno es una verificación de calibrado, y eso deja ver que ese objeto desempeña un rol especial en el juego de medir longitudes en metros. Y a nivel de las expresiones habladas ocurre que el uso de la expresión: “Este objeto tiene 1 metro”, *varía* del caso en que, sobre la base de una medición, se la aplica a un objeto longitudinal diferente del objeto patrón, al caso en que, sobre la base de una medición, se la aplica a éste: en el primero, se trata típicamente de un enunciado sobre el objeto cuya longitud es medida, en el segundo, de uno sobre el objeto que mide la longitud; la primera medición tiene múltiples finalidades, la segunda tiene una finalidad típica, determinar si el instrumento de medición está bien calibrado. Así también podría decirse que la especial alteración que sufre el uso de la expresión “Esto tiene 1 metro”, cuando con ella se expresa el resultado de esta última medición, es una de las cosas que muestran que el objeto en ella medido desempeña un rol especial en el juego de medir con la cinta métrica.

¿Qué hay, pues, de las afirmaciones de W. Baker y Hacker acerca del metro patrón? Bueno, a la pregunta: “¿Cómo verifica A si su cinta está bien calibrada?” puede responderse tanto: “Midiéndola con el metro patrón”, como: “Midiendo con ella el metro patrón”; y A puede informarnos el resultado de esa verificación tanto señalando a una parte de la cinta y diciendo: “Según el metro patrón, esto no es (no tiene) 1 metro”, como señalando al metro patrón y diciendo:

“Según mi cinta, esto no es (no tiene) 1 metro”. Lo crucial aquí es que, a diferencia de los demás casos en que, al yuxtaponer la cinta a un objeto longitudinal, no coinciden las marcas ‘0 mt’ y ‘1 mt’ con los extremos de éste, cuando eso ocurre en el caso del objeto patrón, A normalmente hará a un lado la cinta en cuestión, sacándola de circulación y reemplazándola por una que dé la medida correcta. Es, por ejemplo, a este hecho, presente en nuestro juego de lenguaje de medir, y *que ocurre independientemente de que se diga una cosa o la otra*, a lo que se refiere la afirmación de que el metro patrón tiene un rol normativo. La afirmación de Baker y Hacker: “El metro patrón es siempre lo que mide, nunca lo medido”, según creo, significa: “Siempre que apliques la cinta métrica al metro patrón, mides el calibrage (verificas el calibrage) de aquella y no la longitud de éste”. Pero esto, *en principio*, sólo establece que no llamaremos ‘medición de longitud’ a esa aplicación y que reservaremos esta designación sólo para las aplicaciones de la cinta a objetos diferentes del objeto patrón. Y si tiene tanto sentido decir: “A está midiendo su cinta con el metro patrón”, como decir “A está midiendo el metro patrón con su cinta”, resulta entonces deficiente pretender subrayar el rol normativo del metro patrón diciendo, *sin más*, que el no es nunca medido, que es siempre lo que mide.

En forma similar es errónea la afirmación de W. En ambos casos se pretende presentar lo que sólo resulta ser una prohibición arbitraria, como un reflejo auténtico del rol especial que tiene el objeto patrón en el juego de medir longitudes en metros... mientras que el reflejo auténtico que se quiere capturar, radica sencillamente en que el uso del lenguaje *varía* del caso normal al caso especial: que el objeto patrón tenga un papel especial en el juego de medir en metros es algo indicado, no por el hecho de que no se pueda decir de él que tiene 1 metro, pues se puede decir tal cosa, ni por el hecho de que nunca se lo mida, pues la medición de su longitud es útil, sino más bien por el hecho simple de que el uso que hacemos del lenguaje en el caso en que yuxtaponemos la cinta métrica a dicho objeto, *es por completo diferente* del que hacemos en el caso en que la yuxtaponemos a un objeto longitudinal cualquiera (varía el uso de la expresión “...tiene 1 metro”, varía el uso de la expresión ‘medir una longitud’). Esta es toda la corrección que le cabe a las afirmaciones de W. Baker y Hacker.

Y ¿por qué no se ha visto que la expresión: “El metro patrón tiene 1 metro” puede ser usada para expresar el resultado de la verificación de calibrage? El error se debe, *ante todo*, a la falta de observación detenida.

Más allá de ello, tal vez podría resultar difícil apreciar que la combinación de palabras: “El metro patrón tiene 1 metro” tiene un uso en la verificación de calibrage, debido a que en el 99% de los casos usamos la expresión: “La cosa tal tiene 1 metro” como un enunciado sobre la cosa cuya longitud se especifica y no sobre otra. Es decir, un hábito puede, en este caso, dificultarnos una

observación completamente trivial: Comenzamos por reflexionar en todas estas cosas preguntándonos: ¿Tiene o no sentido decir: “El metro patrón tiene 1 metro”?; pero debido al uso habitual del lenguaje, *de antemano* tenemos para nosotros que esta expresión sólo podría querer decir algo acerca del metro patrón; y al examinar así las cosas, naturalmente escapa a nuestra vista el caso en que se la usa como un enunciado sobre la cinta métrica, y concluimos, consecuentemente, que el intento de decir algo con ella es totalmente fallido, (...el débil y embrujador brillo que emana de un hábito...) ³

Consideremos al respecto este otro aspecto de la confusión: ¿por qué difícilmente se nos ocurre pensar en que la *medición de la longitud* del objeto patrón pueda ser de alguna utilidad? ¿por qué pensamos en esa *medición* como en una ceremonia inútil? O, mejor aún ¿por qué nos inclinamos en forma natural a concebir la yuxtaposición de la cinta métrica y el metro patrón como una ‘medición de la cinta’ (de su calibrage), y, al mismo tiempo, a rechazar el concebirla como una ‘medición de la longitud del patrón’? Estas inclinaciones naturales se deben a que estamos habituados (en el 99% de los casos) a medir un objeto para determinar su longitud, no para otra cosa. Este efecto distorsionador puede dramatizarse así: comenzamos por pensar en cuál será la *finalidad* de una medición de longitud, y, debido a este hábito, aparece una incógnita sobre el objeto medido, que precisamente la medición debe despejar, a saber, el dato de su longitud. Pero en el caso del objeto patrón, en el lugar de la incógnita aparece la definición con que se ha establecido cuánto es 1 metro, y así, la idea de medir la longitud del metro patrón nos resulta extraña o defectuosa en algún sentido que no atinamos a identificar con precisión. Es como si nuestro hábito de medir nos susurrara al oído: “¡Pero qué objeto tiene medir la longitud del metro patrón, si ya se sabe cuál es su longitud! ¡La yuxtaposición del patrón y la cinta! eso no es una medición de longitud, es otra cosa”

Pero a este susurro podría replicarse: “Tú nunca sabes *cuánto mide* el metro patrón, con antelación a su medición, todo lo que sabes es *cuánto debe medir*”,... así, la incógnita que antes no se veía, aparece ahora sobre el calibrage del instrumento de medición; y así lo que antes encontrábamos absurdo, a saber, *ver* la yuxtaposición de la cinta y el patrón como una medición de la longitud de éste, nos resulta ahora completamente fácil y viable.

Sin embargo, estos efectos y distorsiones producidos por nuestro hábito de medir longitudes no pasan de ser más que un *débil* factor de distracción.

³ Más adelante se verá cómo el uso de la expresión ‘el metro patrón’ también puede engañarnos, al intentar responder la cuestión de si tiene o no sentido decir del patrón que tiene 1 metro.

II

Y ¿qué hay del caso en que se dice del metro patrón que tiene 1 metro, sin que haya de por medio una medición de su longitud? ¿Tiene o no sentido decir esto en tal caso? ¿Puede usarse la expresión: “El metro patrón tiene 1 metro” en forma diferente a la descripción de calibraje?

Examinemos el uso de la expresión ‘el metro patrón’ en afirmaciones como ésta: “...*attributing the length one metre to the standard metre is an empty gesture, since it could not fail to have this length*” (AC p 107s)

“¿Puede el metro patrón no tener 1 metro de longitud? ¿Es necesario que lo tenga?”: Esta pregunta puede interpretarse de varias maneras diferentes; y, en general, se la responderá desprevenidamente diciendo que el metro patrón no puede no tener 1 metro de longitud. Sin embargo está mal formulada. Eso se ve si se la compara con la pregunta: “¿Es necesario que el objeto patrón esto es, el objeto que se emplea como patrón de medidas tenga 1 metro de longitud?”, cuya respuesta, naturalmente, es que no es necesario que así sea.

Supongamos que la vara Z fuese 5 veces más larga que la vara que se empleó como patrón de medidas entre 1889 y 1960, a la cual llamaré X. Entonces, en 1889, se hubiera podido establecer el uso de la expresión ‘metro’ con la definición: “5 metros : Df. Longitud de la vara Z, consignada en Louvre...”, en lugar de la definición: “1 metro: Df. Longitud de la vara X, consignada en Louvre...”. La palabra ‘metro’ nos habría prestado exactamente los mismo servicios, su uso no habría variado con que se lo hubiese establecido empleando la vara Z en lugar de la vara X⁴. Ahora bien, lo que debe llamar nuestra atención aquí es lo siguiente: ¿habríamos llamado ‘el metro patrón’ al objeto patrón (la vara Z)? ¿No habría sido eso muy extraño?

¿Qué *objetos*, qué cosas, se han empleado como *patrón* de medidas del sistema métrico? Una vara particular de platino e iridio, el meridiano de París y la franja naranja del núcleo criptón 86; pero sólo hemos llamado ‘el metro patrón’ a la primera. Podría decirse, pues, que el hecho de que empleemos la expresión ‘el metro patrón’ para referir al objeto patrón, *encapsula* el hecho de que el uso de la palabra ‘metro’ haya sido establecido con la definición: “1 metro : Df. Longitud de tal y cual objeto,... consignado en tal y cual parte...”, y no, por ejemplo, con la definición: “5 metros: Df. Longitud de tal y cual objeto,... consignado en tal y cual parte,...”⁵. Debido a esto, el uso de la expresión ‘el metro patrón’ puede engañarnos.

⁴ Puede reformularse la definición de 1791 así: “10’000.000 metros: Df. Longitud del cuadrante del meridiano que pasa por París”. ¿Puede verse la definición “5 metros: Df. Longitud de Z” como una reformulación de la definición “1 metro: Df. Longitud de X”? ¿Puede verse las definiciones de 1960 y 1889 como reformulaciones de la de 1791? ¿Qué criterio admitimos de que se ha cambiado la definición canónica? Cf. IF, p 513.

⁵ Compara con el caso en que usamos la expresión ‘la vara patrón’ para referirnos al patrón de medidas. Este uso *encapsula* similarmente el hecho de que se emplea una vara (el objeto

No es necesario que el objeto empleado como patrón tenga 1 metro. ¿No puede, entonces, usarse informativamente la afirmación de que tiene 1 metro? Sí. Examinemos el caso común de P, quien sabe emplear la cinta métrica y no ha advertido que hay un patrón canónico de medidas. Naturalmente, puede advertirlo por su sola cuenta. Por ejemplo, si al observar diferencias en el calibrado de dos cintas, se pregunta cómo se determina exactamente cuánto es 1 metro. Y aquí es perfectamente posible que al hacerlo, no logre imaginarse cómo se lo determina, esto es, que no llegue, en su pesquisa, al concepto de patrón de medidas. Pero, obviamente, no por ello perdería su habilidad para emplear la cinta métrica y las expresiones '1 metro', '2 metros', etc.

Supongamos que P preguntase: "¿cómo se sabe cuánto es 1 metro?" Se le podría responder: "Se define 1 metro como una quinta parte de la vara Z, consignada en...", "Se define 1 metro como la longitud de la vara X, consignada en...", etc., según el caso. Observa el uso que aquí se hace del lenguaje: no se le habla a P del calibrado de vara alguna en particular, no se le está enseñando a medir, no se le está explicando el uso o significado, por él desconocido, de algún término. Se le explica, podríamos decir, cómo se ha levantado el andamiaje sobre el que se mantiene estable el uso de la expresión 'metro', para el cual él está perfectamente capacitada. Y ¿qué clase de explicación es ésta? Bueno, también podría decirse que se le explica cómo se calibran las cintas métricas. Observa que en lugar de preguntar: "¿Cómo se ha definido cuánto es 1 metro?" el podría preguntar: "¿Cómo se sabe cuándo una cinta métrica está mal calibrada?", y la respuesta a esta pregunta incluiría cuando menos la especificación de cómo se ha establecido cuánto es 1 metro.

Esto está conectado con el hecho de que cuando se establece canónicamente cuánto es 1 metro, se establece con ello también qué es una cinta métrica bien calibrada y qué una mal calibrada: *puesto que el metro patrón puede no tener 1 metro según una cinta métrica dada, al establecer: "1 metro: Df. Longitud de la vara de platino e iridio consignada en Louvre..." se establecen el uso de la expresión 'metro', el de las expresiones 'cinta bien/mal calibrada', y el empleo general de los instrumentos de medición.* (Fabricar una cinta métrica de acuerdo con esa definición es fabricar una herramienta del juego de medir en metros.)

¿Tiene o no sentido decir del metro patrón que tiene 1 metro, sin que haya de por medio una medición de su longitud? ¿Puede usarse la expresión "El metro patrón tiene 1 metro" de modo diferente al de la descripción de calibrado? Bueno, puede usarse informativamente la expresión "(Se ha establecido que...) la longitud del objeto que se emplea como patrón de medidas es la de 1 metro", sin que haya de por medio una medición de ese objeto, y, por tanto, de modo

al que llamamos 'vara') como patrón de medidas. Tampoco llamaríamos 'vara patrón' a la franja naranja del núclido criptón.

diferente al de la descripción de calibrado, como ocurre en el caso de P. Pero usar, en nuestras reflexiones, *de antemano*, la expresión 'el metro patrón' para referirnos al objeto patrón, puede impedir que advirtamos ese uso posible, pues obstaculiza la observación sencilla de que no es necesario que el objeto patrón tenga 1 metro de longitud.⁶

En realidad, en el juego de medir longitudes con la cinta métrica, al lado de nuestra práctica de medir longitudes con la cinta métrica, están también la de fabricar y calibrar (verificar el calibrado de) cintas métricas, las de explicar y enseñar al usuario de la cinta métrica cómo se fabrican cintas métricas, la de relatar cómo se ha determinado a través de la historia cuánto es 1 metro, la de comentar y evaluar el funcionamiento del objeto patrón, etc. Así, los dominios del uso de la palabra 'metro' no se reducen a la práctica de medir longitudes con la cinta métrica, sino que alrededor de esta práctica hay otras prácticas simbióticas vecinas en las que damos otros usos a esa palabra, en particular, en las que decimos del patrón de medidas "tiene 1 metro", y "no lo tiene", y sin las cuales toda la institución en pleno se derrumbaría.

Algo sobre IF 50

Se puede decir del metro patrón que tiene 1 metro de longitud y que no lo tiene. ¿Desempeña, pues, en el juego de medir, un papel análogo al de un elemento en el juego (48), del que, presumiblemente, no se puede decir ni que es ni que no es? Si lo que dice W exclusivamente sobre los protoelementos es cierto, la analogía puede trazarse. De cualquier modo, el caso del metro patrón ilustra a la perfección que lo que aparentemente tiene que existir pertenece al lenguaje (IF 50). Para lograr tal ilustración se requiere de un punto de mira desde el cual el *objeto* patrón aparezca como algo que tiene que existir. Ese punto de mira puede suministrarlo el hecho de que no se puede saber cuánto es 1 metro sin un patrón de medidas (para saberlo tiene que existir el patrón⁷). Y ¿qué pasaría si no existiera? Nuestro lenguaje sería sencillamente otro.

⁶ Considera adicionalmente este uso del lenguaje: se ha trazado una línea sobre el metro patrón, esto es la vara no calibrada X; y queremos saber a qué distancia está de los extremos. Con una regla, que sabemos perfectamente calibrada, medimos la distancia de la línea a uno de los extremos, encontrando que se halla a 39 centímetros,... Y ahora, alguien grita: "Por tanto está a 61 centímetros del otro extremo". La inferencia requiere de que sea legítimo decir del metro patrón que tiene 1 metro: ¿cómo se usa esa expresión en la inferencia? (El uso de la expresión '39 centímetros' no representa aquí ningún problema. Puede reemplazársela por la expresión '0,39 metros', y la regla de centímetros, por la regla de centésimas de metro).

⁷ Puede dramatizarse esto del modo siguiente: _ ¿Cómo sabes que ese parál tiene realmente 2 metros de longitud? Bueno, lo he medido con toda corrección, cuidando de que la cinta esté perfectamente tensa, de que la marca '0 mt' coincida con el extremo de la mesa, etc... Pero, ¿cómo sabes que lo que, según tu cinta, tiene 1 metro, realmente tiene 1 metro? Tiene que existir un patrón de medidas, un paradigma_ Para la medición en metros, no es necesario que el patrón tenga 1 metro, pero sí que haya un patrón.

“No podría pensar que algo es rojo si el rojo no existiera” Esta proposición se refiere realmente a la imagen de algo rojo o a la existencia de una muestra roja como parte de nuestro lenguaje. Pero, naturalmente, *no puede tampoco decirse que nuestro lenguaje debe contener una muestra de tal tipo, si no la contiene, se trata sencillamente de otro lenguaje. Pero uno puede decir que la contiene y hacer énfasis en ello.*” (GF. p 279)

El caso del metro patrón ilustra lo que ocurre en el del color. Se puede imaginar que el patrón de medidas no tiene 1 metro... y también que no hay un patrón de medidas. En este último caso tendremos que imaginar que no circulan en nuestras formas de vida cotidianas expresiones tales como: “¿Cuántos metros tiene aquello?”, “Esto tiene tantos metros”. Y podríamos aún imaginar que circulase la pregunta: “¿Cuánto mide esto?” y que se la respondiese con la combinación: “5 pies”; o bien que nada de esto se dijese en absoluto.

En IF 55, W dice que *“lo que corresponde al nombre, y sin lo cual no tendría significado, es, por ejemplo, un paradigma que se usa en el juego de lenguaje en conexión con el nombre”*; y en IF 57 compara esta situación con la del olvido del color que corresponde a un nombre de color: *“Cuando olvidamos qué color es el que tiene ese nombre, pierde su significado para nosotros, es decir, ya no podemos jugar con él un determinado juego de lenguaje. Y la situación es entonces comparable a aquella en la que se ha perdido el paradigma que era un recurso de nuestro lenguaje”* Dicha situación también es comparable a aquella en que no existe más un patrón de medidas del sistema métrico⁸. Y el caso de “Tiene que existir el rojo, si no no podría hablarse de él” es análogo al de “Tiene que existir un patrón de medidas del sistema métrico, si no no podría decirse de algo que tiene tantos metros”. Ahora bien, por razones que no cabe discutir aquí, dudo de que la analogía pueda extenderse al caso de los elementos del juego (48), al de los elementos del *Teeteto*, o al de los objetos tractatarios.

Más allá de ello, el error en la argumentación de W puede diagnosticarse y corregirse teniendo en cuenta lo siguiente: puedo disponer las cosas de modo tal que parezca necesario que exista el (metro) patrón, y explicar allí qué es lo que ocurre con esta apariencia, cómo es ella posible y qué hago cuando afirmo que es necesario que exista el patrón de medidas. Pero sería un grave error querer disponerlas de tal modo, apoyándome en la afirmación errada de que no se puede decir del patrón que tiene 1 metro. Así, W acierta en lo primero, lo cual ocupa mayormente su argumentación, y se equivoca en lo segundo.

⁸ Es semejante, además, a aquella en que, debido a una mutación genética, por ejemplo, no podemos ver los colores que van del naranja al violeta. En un caso así ya nadie hablaría del rojo más que de modo semejante a como hablamos del infrarrojo.

Para terminar este breve trabajo quisiera anotar que al realizarlo he intentado hacer filosofía wittgensteiniana. La cuestión acerca de si puede o no decirse del metro patrón que tiene 1 metro, me parece que recuerda, entre otras, las siguientes líneas de W: *“Una persona atrapada en una confusión filosófica es como un hombre en una habitación que desea salir, pero no sabe cómo. Lo intenta por la ventana y es demasiado alta; intenta por la chimenea y es demasiado estrecha. Pero si sólo se volviera ¡vería que la puerta ha estado abierta todo el tiempo!”* (Malcom Norman, *Ludwig Wittgenstein*. Mondadori, España, S.A. Madrid, 1990, p 58)